

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarraicín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

IMPORTANTÍSIMO.—CRÓNICA: *por Un médico de escuela.*
SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL: Noticias Clínicas sobre un caso de pulmonía puerperal, *por D. R. Arnav.*—FOLLETÍN: Un paseo por los Puertos de Beceite, *por D. Lorenzo Grafulla.*—CORRESPONDENCIA.—ANUNCIOS.

IMPORTANTÍSIMO.

«LA ASOCIACIÓN» Y «LOS MEDICAMENTOS MODERNOS» **gratis** Á NUESTROS SUSCRITORES QUE LO SEAN Á «LOS AVISOS SANITARIOS», PERIÓDICO EL MÁS EXTENSO DE LA CLASE, Y CUYA SUSCRIPCIÓN, DE ENERO A ENERO, CUESTA EN TODA ESPAÑA

!!!15 PESETAS!!!

En nuestro deseo de no perjudicar los intereses de los compañeros con la publicación de nuestro modesto periódico, y constante afán de hacerlo asequible á todos con las mayores ventajas posibles, hemos establecido una combinación con dos importantes periódicos de los dos más fogosos propagandistas de las cosas médicas y su ciencia en España; *Los Avisos Sanitarios*, de D. Pablo F. Izquierdo, de Madrid, y *Los Medicamentos Modernos*, de D. Bernardo Aliño de Valencia. A virtud de concesiones mútuas, todos los suscritores de LA ASOCIACIÓN, que por *nuestro conducto* se suscriban á *Los Avisos Sanitarios*, cuyo coste son 15 pesetas de Enero á Enero, recibirán **gratis** amen de dicho periódico, *Los Medicamentos Modernos* y LA ASOCIACIÓN.

No hemos de encarecer ahora la importancia de la innovación que establecemos, como la de los colegas que esta confianza nos dispensan, cuando en vuestro ilustrado criterio le sabréis dispensar la más favorable acogida, limitándonos por ello á deciros, que *en sus-*

tancia la suscripción á *Los Avisos Sanitarios*, como veréis por el prospecto que todos recibiréis con este número, cuesta 15 pesetas, por cuya cantidad, girada á nosotros ó á nuestro Administrador en Teruel, serviremos **gratis** *Los Avisos Sanitarios*, *Los Medicamentos Modernos* y LA ASOCIACIÓN.

Es una ventaja no despreciable y que nuestros abonados sabrán estimar en lo que significa.

La suscripción es de Enero á Enero, pero los nuevos suscritores recibirán los periódicos desde el día en que hagan la suscripción, es decir por lo que falta de año.

Se suplica la mayor claridad en los nombres y apellidos, profesión, residencia y dirección, á fin de que los paquetes no sufran extravío.

¡**Gratis** LA ASOCIACIÓN **gratis!**

!!!**gratis** *Los Medicamentos Modernos* **gratis!**!!!

!!!**gratis** *Los Avisos Sanitarios* **gratis!**!!!

(por quince pesetas de Enero á Enero!)

CRÓNICA.

El ferrocarril.—Aquí, en el sitio preferente de esta modesta publicación, consignamos llenos de legítima alegría la que nos causa la constitución del depósito definitivo para la construcción del ferrocarril de que tantas veces nos hemos ocupado. No vanas palabras ni exclamaciones de efecto hemos de consignar ahora; nos concretamos á consignar nuestra alegría, nuestra esperanza, nuestra más completa adhesión á cuanto la prensa de Teruel ha manifestado y la provincia toda también, pero sin que estas nuestras protestas nos impidan tratar extensa y detenidamente del asunto en otra ocasión y en otro periódico.

Hoy, abierto nuestro corazón á la esperanza, gritemos como todos



¡Viva la provincia!
¡Viva Grenhill!
¡Viva Santa Eulalia!
Y el ferrocarril.

Los practicantes.—Empezar por el fin, debiéramos epigrafiar este suelto; pero como todo se andará, empezamos por publicar una relación de señores practicantes que... si no han muerto, deben morir cuando menos para nuestro periódico, y cuya *fé de óbito* esperamos para publicar la necrología de los que tan *caros* nos han sido!.....

- 238 D. Salvador Codorque, practicante, Armillas.
239 D. Mariano Escusa, idem, Vivel.
152 D. José López Garcés, idem, Bezas.
132 D. Antonio Señalada, idem, Cuevas de Almudén.
276 D. Ciriaco Rodrigo, idem, Torrijas.
284 D. Manuel Ferreira, idem, Calamocha.
113 D. Telesforo Bou, idem, Escorihuela.
312 D. José Quilez, idem, Fuentes de Rubielos.
136 D. Mariano González, idem, Escorihuela.
167 D. Antonio Buj, idem, Gargallo.
207 D. Joaquín Bueno, idem, Guadalaviar.
212 D. Francisco Martín, idem, Mora.
271 D. Miguel Villarroya, cirujano, Montegudo.
280 D. Anastasio Millán, idem, Torrecilla del Rebollar.
103 D. Victoriano Galve, practicante, Pitarque.
139 D. Mariano Latorre, cirujano, Pancrudo.
238 D. Leandro Hernández, practicante, Adobes (Guadalajara).
328 D. José Gorrioz, idem, Riodeva.
315 D. José Gascó, idem, Valdelinares.
283 D. Tomás Ortín, idem, Torrecilla.
174 D. Ramón Benedicto, idem, Valde-cuenca.

A estos nombres, que durante ¡seis años! hemos tenido por compañeros y por lo que nunca los olvidaremos, seguirán los de los veterinarios y demás profesores, á menos que no nos escriban pidiendo la baja. Eso solo pedimos.

Un recuerdo.—Con este título publicamos en el número último un suelto, cuya lectura nuevamente recomendamos á nuestros abonados, y en contestación á él nos dice *La Salud Pública*, estimado colega de Madrid, lo siguiente:

«Un apreciable colega, LA ASOCIACIÓN, de Teruel, recuerda qué es de la junta que se formó para reformar el reglamento actual de partidos médicos.

Pues bien: esa junta existe, ha dado por concluido en parte su trabajo, y no ha faltado

persona espléndida que ha tenido que poner de su bolsillo particular más de veinte duros, pues la mayor parte de los asociados tampoco han cumplido sus compromisos enviando la exigua cuota de dos pesetas, y la junta ha anticipado gastos fiándose en la buena fé, y se ha visto en la precisión de pagarlos y no poder hacer propaganda, que era precisamente la base para llegar al fin que se proponían.

Particularmente, ó si desea el colega públicamente, le mandaremos nota, ó la publicaremos, á su elección, recomendándole por nuestra parte dé un voto de entera confianza á esa junta que tan patrióticamente se ha portado, tantos disgustos ha recibido y tantos desvelos y hasta vejaciones ha experimentado haciendo sacrificios incalculables y recibiendo en cambio... lo que no se puede decir.

Por lo demás, *La Salud Pública*, está al lado del entusiasta colega LA ASOCIACIÓN, y desea cuanto antes secundarle en todos los propósitos, que, seguramente, son de grandiosa utilidad como á no negarlo un Reglamento de partidos médicos y farmacéuticos, otro del cuerpo de médicos forenses, que se pague cuanto antes á esas infelices viudas, mártires del profesorado, y, sobre ese todo, una ley de Sanidad que reglamente después, lo indispensable, cuando menos para el país, y sea ley, es decir, se cumpla y se haga cumplir.»

Primero, las más sentidas gracias por la atención dispensada y con tanto mayor motivo cuando no estamos acostumbrados á semejante deferencia por parte de algunos que no obstante creerse los porta-estandartes en asuntos profesionales, hacen caso omiso de cuanto la prensa de provincias escribe; y en segundo lugar, nos damos por completamente satisfechos con las palabras del colega, dejando por lo demás, á la consideración de nuestros lectores los motivos por los que, aquella Junta, á la que de paso mandamos público testimonio de nuestras simpatías, no puede hacer propaganda y si recibir en cambio... lo que no puede decir.

También á nuestro respetable colega *El Siglo Médico* quedamos altamente reconocidos por las lisonjeras frases que nos dedica con motivo de nuestros trabajos en favor de las viudas, pues entre otras cosas dice:

«Y ya que de la clase, hablamos, bueno será hacer constar como digna de elogio la tenacidad con que LA ASOCIACIÓN viene ocupándose uno y otro día, de las pensiones á que con arreglo á lo explícitamente dispuesto en la ley de Sanidad tienen derecho las viudas de alguno de nuestros compañeros...»

Muchas gracias, señor decano, pero... arriremos todos el hombro.

De sobremesa.—Damos las gracias á *El Eco del Practicante* de Coruña, por haber tras-

ladado á sus columnas. la carta en que el señor Yús, nos participaba la desgraciada muerte del Sr. Olleta, practicante de Alloza.

--Y a propósito de practicantes; en el número próximo publicaremos el *novecico* Reglamento que les ha confeccionado el nada práctico ser Canalejas. ¡Maria Santísima, que... pastel! Aquello ni es *para* practicantes, ni *de* practicantes su... ni vá con los practicantes. Tanto como para... enfermeros, ó cataplasmeros... pase, pero para una clase de los que se ha pretendido hacer *doctores*, como los de la fábrica de Triviño, y en la que hay muchos que realmente *se lo* creen...; vaya, vaya; practicantes, si teneis sangre, á defenderos, y si nó, resignaros como me resigno yo á no ver uno de vosotros por la Administración.

Y esto trae aquello: vuestra desidia, vuestro abandono, vuestra falta de espíritu de clase, la ninguna protección que dispensáis á vuestros órganos en la prensa, son la causa de que un inesperto en la materia, pero con más punta que vuestras lancetas, os haya reducido á la condición no ya de simples practicantes, si que de practicantes *simples*. Lo cual, simplemente es decir que estais de sobra, ó cuando menos ¡mucha atención! bajo la férula de vuestros inmediatos superiores.

Y nosotros siempre hemos odiado las jefaturas.

Que conste.

—El *Boletín oficial* publica la vacante de medicina de Martín del Río, con la dotación

de 75 pesetas anuales. Martín del Río, es un pueblo, no vaya á creer alguno que se trata de 75 pesetas por cada vecino *del Río Martín*.

—Con el número primero del año, comenzaremos á publicar un notabilísimo trabajo debido á la pluma del ilustrado médico de Rubielos de Mora D. José *Garcerá*. Titúlase *Un viaje á la Isla Asociación Facultativa* y en él da, nuestro querido compañero, gallarda muestra de su inventiva. Las bellezas literarias que contiene, el fondo moralizador que encierra y la manera magistral como el señor *Garcerá* trata ese asunto de todos los días, señalaban para su escrito no las columnas de un periódico y por ende tan modesto y pobre como el nuestro, si que las páginas de un libro en el que todos los días encontraría el lector nuevos y continuados atractivos. Nosotros así pensábamos hacerlo, si el apoyo en valde reclamado á nuestros lectores permitiera ese gasto á nuestra entrampada administración, pero... no está la Magdalena para tafetanes. Nuestros lectores juzgarán y entonces sentirán como nosotros sentimos no poder permitirnos ese pequeño gasto en una obra que verdaderamente enaltece á su autor.

—Atareados con la cuestión administrativa del periódico, pues hemos escrito más de 200 cartas y volantes particulares, el reparto de 3.000 prospectos en todo Aragón y Valencia, nuestros muchos enfermos y otras atenciones, hemos pasado y pasamos unas pascuas

FOLLETÍN.

14

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BESETTE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

que desempeñó ya el cometido que la naturaleza le imprimiera, y del mismo modo la hembra, cerrando su flor vuelve á enroscarse, bajando al fondo su lugar: mas cuando por hallarse distantes, no puede el macho llegar á la hembra, á pesar de sus esfuerzos é inclinación, suelta su flor entera á merced de las aguas, que se encarga de conducirla á donde la hembra espera.

Muy raro me parece eso, D. Lorenzo; dijo el tío Silverio.

¡Ay tío Silverio! son tantas las rarezas que se le pueden contar en esta materia.... tantos caprichos.... Por qué unas plantas han de estar siempre colgadas de los peñascos, otras en los terrenos cultivados, unas en terrenos mas directamente expuestos á los rayos solares, otras en los umbríos y resguardados del sol, unas en medio de las escarchas de invierno y otras du-

rante los calurosos días del estío? Cómo se explica que el *Paraiso* se halle en *Belmonte*, formando un seto espeso de arbolitos completamente desarrollados, á pesar de los ganados y animales, y á pesar de los hombres, mas temibles en ciertos casos que los irracionales, y á pesar de hallarse en los bordes de una vereda muy frecuentada, y con todo no se halla en otras partes, sino como una cosa muy rara, ó bien expresamente cultivado? Ni cómo explicaremos que el *Vincetosigo* se encuentre hace ya mas de sesenta años en el agujero de una peña, y allí vegete con lozanía, desarrollando cada año este solitario individuo sus hojas, flores y hasta frutos sazonados algunas veces, y sea este casi el único pie que en Aragón hayamos visto? Verdad que el botánico *Asso* cita esta planta en *Pitarque*, pero este país está tan distante de *Torrecilla de Alcañiz*, en cuyo término vive la planta citada que ninguna relación puede suponerse entre terrenos tan desviados, para que haya podido venir la semilla, sino la muy difícil de alguna ave viajera. Y aun en cataluña, solo sabemos que se encuentra en las empinadas sierras de *Montseny* y *Montserrat*.

Cómo explicaremos, en fin, que la *Aliaga* del calvario de *Torrecilla de Alcañiz*, *Ulex recurvatus*. *Ubilk*, especie novísima, arbustito que parece

nada felices y menos dichosas, tan menos dichosas y nada felices como la del último pastor de mi pueblo... Los *doscientos* reales que acostumbraba gastar en dulces, prometí gastarlos en el *prospecto* y... ahora recuerdo que me he quedado sin dulces y sin prospectos.

—Papá,—me decía una de mis hijas la noche buena contemplando mi mal humor,—¿pues no nos decías cuando *plegábamos* aquellos papeles que en ellos pedías los aguinaldos y que este año íbamos á tener muy buenas pascuas?...

—Sí, hija mía, pero el hombre compone y Dios dispone; yo hago prospectos y otros se comen los dulces...

—Dime, dime, ¿y qué *hermanos* son esos para los que gastas un dineral á pretexto de que mandarán para nosotras dulces, pastas, turrónes y... ¡vaya que nos han mandado! ¡buena-noche de noche-buena nos espera!... si los hermanos carnales no se acuerdan más de nosotras que esos hermanos metafísicos á que te referes de continuo, aviadas estábamos.

Pero lo que aumentó mi mal humor fué la siguiente que cantaron los muchachos con acompañamiento de zambombas, sonajas...

Quien es ese caballero,
Taciturno y pensativo;
¡No es el Sr. D. José.
Tan alegre y tan festivo!

destinado á adornar exclusivamente ese santo monte con sus precoces flores, crezca abundantemente y con todo vigor, floreciendo y fructificando copiosamente solo á la sombra de los pinos allí criados, y con ser que las circunstancias climatológicas, y las condiciones del terreno son idénticas en los cerrillos de alrededor, ni en ellos se propague la tal aliaga, ni en parte alguna de Aragón haya sido vista hasta hoy?

Pues no vaya usted á creer que solamente nosotros nos expresamos en este sentido respecto de las plantas: oiga usted lo que ha dicho *Chateaubrián*. «Al ver las plantas elevadas en el aire y en la cumbre de los montes, cualquiera diría que toman algo del cielo á que se aproximan. A veces cuando reina una profunda calma al salir la aurora, todas las flores del valle están inmóviles en sus tallos, se inclinan de mil diversos modos, y miran hacia todos los puntos del horizonte, y en aquel momento en que todo parece estar tranquilo, se consuma un grande misterio; la naturaleza concibe, y estas plantas jóvenes, son otras tantas madres inclinadas hacia la región misteriosa de donde debe venir la fecundidad. Los *silfos* tienen simpatías aéreas y comunicaciones menos invisibles. El *narciso* deposita en los arroyos su raza virginal; la *violeta* confía á los céfiros su modesta posteridad; la

Quien es esa señorita,
Que está pidiendo... turrón;
Es la señorita Aurora
Hija de... LA ASOCIACIÓN.

Un médico de escuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

NOTAS CLÍNICAS

sobre un caso de *pulmonía puerperal*.

Continuación.

V.

No he de entrar en disquisiciones científicas sobre la importancia de la *eclampsia* y sus gravísimas consecuencias. Esa terrible enfermedad, que viene á presentarse en tan tristes condiciones para la mujer embarazada, impone al que la vé por primera vez, y llena de espanto al que ha presenciado varios casos; esa enfermedad, con la que jamás el médico puede familiarizarse hasta formar con ella un *hábito médico*, (permítaseme la frase) por su aspecto imponente y por los desastrosos efectos que ocasiona; ese cuadro sintomatológico, que en la generalidad estalla sin pródromos, y cuando se presentan suelen pasar desapercibidos; ese período de invasión, que empezando por la cara nó tarda en generalizarse

abeja recoge de flor en flor su miel y fecunda sin saberlo toda una pradera; una *mariposa* lleva un pueblo entero en sus alas. Mas no todos los amores de las plantas son igualmente tranquilos, pues las hay que los tienen borrascosos como los de los hombres; se necesitan tempestades para unir en las alturas inaccesibles al cedro del *Líbano* con el del *Sinai*, al paso que en la falda del monte basta un viento suave para establecer entre las flores una comunicación de deleites.

«La providencia colocando los sexos sobre individuos diferentes en muchas familias de las plantas, ha multiplicado los misterios y las bellezas de la naturaleza; así se reproduce la ley de las emigraciones en un reino que parece exhausto de toda facultad de moverse: tan pronto es el grano ó fruto el que viaja, como lo es una porción de la planta ó toda entera.

«Los *cocoteros* prevalecen por lo regular sobre los peñascos en medio del mar; cuando sobreviene una tempestad, caen los frutos, y las ondas los llevan á las costas habitadas, donde se transforman en hermosos árboles.

«Las plantas marinas están sujetas á mudar de clima. El *Fucus giganteus* sale de las cuevas del Norte con las tempestades y avalanzándose por los mares, ocupa con sus brazos espacios

y en el que si las contracciones tónicas imponen, las clónicas causan pavor; ese coma, que le sigue y que hace perder la esperanza hasta los más impasibles....., forman un cuadro cuyo conjunto, es harto pobre mi tosca pluma para traducirlo.

Pero si todo lo anterior llega á interesar á cuantos lo presencian, sean ó no médicos, y merece un buen estudio ¿qué no merecerán los trastornos que en pos de sí dejan? ¿Pueden acaso, pasar sin dejar triste huella de su paso esos períodos de convulsión primero y de suspensión incompleta de la respiración, por espasmo de los músculos inspiratorios y laríngeos, después? Esa revolución de congestiones y éxtasis, hiperemias y anemias, en órganos tan importantes como el aparato pulmonar, cardíaco y cerebral ¿no han de provocar un estallido sobre nuestra pobre economía?

Cuando observamos apoplejías, parálisis, derrames, imbecilidad, manía con pérdida de la memoria, amaurosis etc., etc., ¿no hemos de estar en guardia y vivir prevenidos? Cuando una causa, por insignificante que sea, viene á turbar la marcha de un puerperio y nos alarma ¿qué ha de sucedernos con la eclampsia, hija natural de un especial vicio ó intoxicación en la sangre?

Pero no es mi objeto como he dicho al principio, hacer un estudio especial de la eclampsia, pues además de resultar estéril, nos serviría de

inmensos, semejante á una red que tendida desde la una á la otra orilla del Oceano, arrastra consigo las almejas, las focas, las rayas y las tortugas que encuentra al paso. A veces cansada de nadar sobre las ondas, estiende un pie hasta el fondo del abismo, y se para poniéndose derecha, hasta que comenzando de nuevo su navegación con viento favorable, despues de haber girado bajo mil latitudes diversas, viene á tapizar las costas del *Canadá* con guirnaldas arrancadas de las rocas de la *Noruega*.»

—Qué le parece á usted?

—No estrañen ustedes mi admiración, por que cuanto mas oigo, mas grande se me presenta la creación: ya se vé; criado entre estas montañas, sin más estudio que las primeras letras, que con el tiempo se olvidan; ni más trato que el de estos pobres masoveros, todo lo ignoramos, de tal manera que lo que se presenta de nuevo á nuestra vista, nos parece un fenómeno que no sabemos apreciar, mirando y creyendo todo como obra de la casualidad.

—Así lo comprendemos, pero crea usted tío Silverio que nada hay casual; todo tiene su explicación, su origen. Cuanto más ha estudiado el hombre, cuantas más luces le adornan, más grandiosidades encuentra en la naturaleza y más

muy poco su aplicación en este caso, en que la enferma falleció á consecuencia de otra complicación. Además carezco de convicción propia, puesto que es el primer caso que tengo y he de hablar por referencia. Mi objeto es, poner de relieve esta complicación para poderos explicar paso por paso, todo cuanto á la pobre *Inocencia* se le acumuló hasta dar fin á su existencia.

Por de pronto, me parece que habreis quedado satisfechos ante el sopor de la enferma y la amaurosis, únicos recuerdos que á su paso le había dejado la eclampsia despues del último ataque.

Transcurriendo van las horas y la inteligencia obtusa en su principio, reapareciendo vá y la amaurosis de completa se hace incompleta, pero sin llegar hasta su muerte á la visión clara.

Normalizase poco á poco la respiración, se regula el pulso y entra en una verdadera convalecencia del ataque.

Siete horas sin haberse repetido y la terminación completa del parto, son una garantía de su no repetición.

He aquí pues explicado el por qué de un pronóstico favorable respecto á la eclampsia, á pesar del anasarca, cuya presentación tanta conexión tiene con aquella y del que aun temiendo hacerme pesado, habré de indicar cuatro palabras.

VI.

Todos saben que en el estado de gestación, suele presentarse albúmina en las orinas. Muy pocos son los que en ello se fijan para corregir

que admirar; y no siendo ateo, más tiene que creer y conocer á la causa eficiente, á Dios.

Siempre el estudio de las ciencias naturales es útil al hombre, porque fijando su vista en los seres creados, elevará su entendimiento al conocimiento de las cosas increadas y particularmente al autor de todas ellas; pero hoy con mucha más razón, porque, si bien hay sabios que no dudan un momento, los hay que todo lo atribuyen á la fuerza cósmica, á las leyes naturales, aun cuando en sus descubrimientos hallan constantemente impresa la mano de Dios.

Las teorías de *Bufon*, de *Strans*, de *Laplace* y *Darvín* sobre la formación de los astros y del sistema planetario, sobre la estructura de nuestro globo y sobre el origen del hombre y de las especies, han sido admitidas por muchos con placer, se defienden con calor y aun se abusa torpemente de alguna de ellas, inoculando en la juventud el veneno de la impiedad; empero sabios ilustres como el Cardenal *Wisemán*, *Augusto Nicolás*, *Bosizio*, *Pianciani* y otros, han venido á tirar por tierra esas teorías, conciliando la ciencia con la revelación.....

Asi marchábamos departiendo amigablemente, al mismo tiempo que los amigos *Loscos* y *Pardo* recogían, llenos de júbilo, algunas plantas enteramente desconocidas. Quién recibirá una

el exceso, fiados en que al terminar la preñez se corregirá por sí solo.

¿Qué causas motivan la presentación de la albúmina en las orinas? Muchas son las teorías que pretenden disputarse la verdadera causa. Entre ellas nos encontramos la de la *superalbuminose* que patrocina *Gubler*. Según éste, ha de existir en toda gestación una proporción en el desarrollo de sustancias protéicas, tal, que un desequilibrio por insignificante que sea ha de dar lugar á la albuminuria.

Pocos son los partidarios que tiene y muchos los que la combaten, fundándose en que el consumo de esta en los primeros meses por el feto es poco considerable y en que no explica la curación muchas veces tan rápida de la albuminuria despues del parto, pues para ello habría que admitir que una alteración tan profunda de la sangre, podría desaparecer rápidamente, lo que es casi imposible.

Otra de las teorías que tienden á explicar la albuminuria puerperal, se funda en el exceso de *tensión infra-vascular* producida durante el embarazo. En efecto, nadie pone en duda las alteraciones que sufre la sangre en el estado de gestación, ya consista en una hipo-albuminuria, (*Becquerel y Rodier*), bien en una cloro-anemia (*Andral y Gavarret*) ó ya en su estado de plétora serosa (*Beau y Caceaux*) cuya tensión daría lugar al paso de la albúmina á las orinas, pues rompería el equilibrio que existe entre el plasma y los glóvulos, agregándose la albúmina de estos á la del suero. De modo que el exceso de serosi-

satisfacción tan grande al hallazgo de un bolsillo, como la que sentían mis amigos á la vista de aquellos vegetales? Pues sí; entre diversas plantas pirenaicas y de distantes puntos que allí se recogieron, se contaron cuarenta y nueve, nuevas para la flora de Aragón, y esta circunstancia sola recompensaba con creces los pasos y fatigas por aquellas cumbres y ásperos caminos.

Al pasar por la falda del cabezo *Tozal del Rey*, el tío Silverio nos dijo que entre el referido cabezo y *San Miguel*, hubo en tiempos una cueva con un pozo llamado hoy, ó conocido por *el pozo de los mártires*; pero que este pozo ya no existe, ó mas bien no se deja ver, porque fué tapada su boca con pinos, piedra y tierra.

Preguntámosle por qué se le denominaba *pozo de los mártires* y de dónde traía su origen, y nos contestó en la forma siguiente:

—A principios de la presente centuria, por los años 8 al 12, llegaron á estos puertos ocho ó diez señores con un niño de unos ocho años de edad; fijaron su residencia en una de las cuevas, y allí vivían saliendo por las masías á pedir lo que necesitaban para alimentarse, que lo pagaban religiosamente, así que, no se les negaba cosa alguna. La presencia de estos sujetos en el país, su permanencia en él, y la cir-

dad ó de agua, trasformaría la albúmina glovular insoluble en soluble que es endosmótica.

Teoría es esta que no puede admitirse en absoluto á pesar de sus numerosos partidarios. Y no puede admitirse desde el momento en que no todas las mujeres cloróticas, padecen albuminuria y en cambio hay mujeres sanguíneas y vigorosas que son atacadas de esta enfermedad.

Otra de las teorías, es la que hace depender la albuminuria de una *lesión renal*.

En su apoyo aducen los partidarios, que en la mayor parte de las mujeres que mueren de eclampsia se encuentra lesión renal. He aquí como se explica el mecanismo de esta lesión. La compresión del útero sobre los riñones, provoca su congestión y esta prolongada, el desorden funcional que trae la albuminuria. A esto objetan los contrarios que, no pueden explicarse la albuminuria de los primeros meses del embarazo, así como tampoco los casos en que la autopsia no dá lesión renal apreciable.

Pero llega *Petit* y aceptando una teoría de *Peter* sobre el aumento de tensión intravascular y congestión renal consecutiva por la solidaridad vascular entre las arterias renales y las útero-ováricas en el momento del parto, pretende explicársela. Si nos dejáramos llevar por ella tendríamos que admitir la existencia de la albuminuria en todo parto laborioso hecho que dista mucho de ser verdad. Además, ¿quién ha comprobado esa solidaridad entre las arterias útero-ováricas y renales, mas que *Beequet*?

No terminaré esta reseña sobre el mecanismo

cunstancia de pagar sin réplica cuanto tomaban, picó la curiosidad de los masoveros, y principiaron á hacer comentarios, sobre quiénes debían ser, qué objeto les había conducido á aquellas montañas ocultándose al parecer de las poblaciones y su permanencia allí; no faltó quien opinó bien ya que todo lo pedían por favor y lo pagaban al contado sin replicar, empero hubo también quien los pintó con negros colores diciendo que si fueran personas de bien vivir, no se ocultarían en el monte, porque personas principales y con abundante dinero como al parecer llevaban, no tenían por qué sustraerse á las miradas de sus semejantes. Como la maledicencia luego forma parte en el emponzoñado corazón humano, se fué propagando la idea de que no eran gente buena y que debían matarlos, haciéndose dueños de las riquezas que llevaban. ¡Maldita ambición! ¡Maldita avaricia! Como el oro y la plata al mismo tiempo que es un poderoso talismán para la consecución de todos los fines, es un terrible enemigo del que lo posee y un diablo tentador del corazón humano, despues de la discusión, acordaron los masoveros, sorprenderlos una noche en su retiro y asesinarlos. Así lo verificaron; reunidos un número respetable con las armas y palos que tuvieron á mano, se encaminaron á la cueva donde estaban recogidos

de formación hiper-albuminoidea en el estado de gestación sin citar la teoría con que pretende explicarla *Hypolitte*. Este admite en toda preñez, plétora fisiológica, aumento en la masa de la sangre y en su composición. Que este estado especial unido á la presencia del feto en la cavidad uterina, provoca por acción refleja, modificaciones en la circulación y nutrición, así como también en la estructura de gran número de órganos. Entre estos se encuentran los riñones, en los que provoca una sobre actividad de nutrición, una congestión mas ó menos intensa que puede dar origen á una nefritis catarral, manifestada por la presencia de albúmina en las orinas, *deteniéndose* aquí el proceso para desaparecer después del parto, ó convertirse si continúa, en una verdadera nefritis parenquimatosa, una enfermedad de Bright con todas sus manifestaciones.

No estará exenta de vicios esta teoría, por mas que la obra de donde tomo estas notas nada dice, y la acepta, por lo que voy á permitirme hacer algunas observaciones. En primer lugar confunde la nefritis-catarral con ese estado especial, que tan bien describe *Jaccoud* con el nombre de *riñón cardiaco*, provocada la primera por una congestión activa casi siempre, y el segundo siempre por una congestión pasiva.

Además, me parece muy ingenioso eso de que llegue la enfermedad á cierto período y allí se quede estacionaria siendo así que actuando la misma causa y yendo esta en aumento, lo lógico es suponer que respondan los efectos proporcionalmente á la causa. Y si todo esto es anómalo ¿qué diremos de esa elección precisamente sobre el riñón y no sobre los diferentes órganos que como el cuerpo tiroydes y el corazón sufren los mismos efectos?

VII.

De todas estas teorías se puede deducir, que no hay que ser esclusivista, pues con todas ellas puede muy bien entresacarse una que nos explique satisfactoriamente cada caso particular.

He aquí, pues, en este caso, la que pudiera explicarnos el mecanismo de su formación.

Es cierto que en casi todo estado de gestación, mas que como causa, como efecto, existe una verdadera anemia arterial, estado que ocasiona en principio, una disminución en la secreción urinaria, secreción que posteriormente se normaliza según vá compensándose la tensión arterial con los elementos acuosos que toma de la economía, pudiendo suceder, que por ser estos tan abundantes, sea hasta excesiva.

Este aumento en la presión intravascular, unido al extasis venoso que por aumento de presión en las venas renales y cava ha provocado el aumento de volumen de la matriz, congestiona el riñón, hasta dar lugar á modificaciones en su estructura, que traen la albuminuria y

el estado hidrópico ó anasárquico que vemos en la desgraciada *Inocencia*. Y entiéndase bien que este mecanismo se refiere solamente á este caso concreto.

(Se continuará.)

J. Ramón Arnau.

Alcalá 5 de Diciembre de 1888.

CORRESPONDENCIA.

D. F. C.—Valencia.—A su tiempo, fué la suya en mi poder, juntamente con la libranza de 5 pesetas. Recibida su segunda, fecha 18, Enterado.

318.—Recibida su atenta de usted, dándome por complacido sus esplicaciones. Al Administrador mando la suya para que confirme el recibo de las 15 pesetas. Dispense usted mi insistencia.

384.—El número anterior, el 318, corresponde á un humilde practicante que ante un aviso nuestro contesta mandando 15 pesetas por los atrasos, y diciendo: «...en cuanto á la unión de los tres periódicos, puedo decirle, que LA ASOCIACIÓN tanto yo como mi esposa siempre hemos hecho intención de tenerlo, pero más periódicos me es imposible en atención á los muchos gastos y escasa dotación....» Este, el número 384, á que nos referimos ahora, corresponde á un acreditado farmacéutico, del segundo pueblo de la provincia, subdelegado él, propietario él, rico él, quien desde *ab initio* y después de cartas, volantes, etc., contesta: «...Recibo su atenta carta-targeta y en su contestación debo decirle, que por cuatro ó cinco veces devolví el periódico, y por carta dirigida á usted le indicaba que no quería ser suscriptor. Es cuanto tengo que decirle á usted...» Comparen ustedes la ingenuidad y buen deseo del primero con la forma seca del segundo y.... ¡esa es la clase! Después de todo, agradecemos la contestación del subdelegado, cosa que nó de todos merecemos.

D. B. M.—Albentosa.—Gracias por la suya, y aclarado lo que quería saber. Anímese usted y vengan pronto esas cuartillas. Hay que *soltarse*, hombre, hay que *soltarse*.

297.—Recibida tu gratísima. Anotado el traslado Valencia. Vivamente deseo pruebe bien ese clima. Regreso puedes y *debes* venir por aquí.

335.—Recibidas quince pesetas. Suscrito combinación *Avisos Sanitarios*.

346.—D. P. F.—Madrid.—Recibida la suya del 18 con los recibos de los primeros suscritores en combinación con *Los Avisos Sanitarios*. Son éstos, los Sres. D. Manuel García, médico; D. Juan R. Arnau, médico, D. José Barrachina, farmacéutico, D. Mariano Alcalá, practicante; D. Antonio Pastor, practicante; D. Escolástico Herrero, médico; D. Joaquín Pescador, médico; D. Francisco Hernández, farmacéuti-

co; D. Manuel Martínez, veterinario y D. Cristóbal Loscos, médico.

91.—Recibida la suya. Anotado como suscriptor á *Los Avisos Sanitarios*, en combinación con *Los Medicamentos Modernos* y LA ASOCIACION. Espero con ansia, lo que me promete. Escrito Dr. Aliño, recomendándole lo que me dice.

311.—Anotado como suscriptor en combinación con *Los Medicamentos Modernos* y *Los Avisos Sanitarios* según deseeas. Enterado de lo demás y aprobado. Es un intruso y... bastantes años hace que se le tolera. Ya le escribirás ofreciéndole mi periódico.

259.—Recibida la tuya. Es muy fuerte lo que mandas y más que á corregir vicios añejos cargarías con las iras de esa clase, que al fin y al cabo ¡es clase! Si lo deseeas, y bajo tu exclusiva responsabilidad, estoy en complacerte, pero las verdades amargan. Tanto bajo el punto de vista profesional, como en sus relaciones con el periódico, nadie como yo podría decir mucho y bueno de los á que te refieres. Razones empero de prudencia y respeto á los muy dignos que conocemos nos hacen callar y no faltar á una clase que después de todo sus faltas, si las tienen y creo que sí, no son mas que *faltas* con relación á las que cometen otros de títulos superiores á que yo llamo *delitos*. Conque, á lo que estamos tuerta, tu suscripción está pagada hasta fin de Diciembre 87. ¿Por qué no te combinas? Allí verías lo que es D. Pablo, lo que piensa D. Pablo, lo que hace D. Pablo... que es lo mismo que saber lo que es la clase, lo que piensa de la profesión, lo que hace la ciencia.

213.—Recibida, conforme.

287.—Recibida la suya. Lo que me cuenta es tan anómalo, como por desgracia cierto, dado el modo de ser de nuestra clase. Para *tocado*, es también espuesto, pues ya nada se puede remediar, cuando tal vez, oficiosamente, y fuera del periódico se pudiera arreglar algo. De todos modos, veré lo que haya y lo pondré en su conocimiento.

D. S. C.—Olba.—Recibida la de V. y mandado número de muestra que pide de *Los Avisos Sanitarios*. Espero contestación.

96.—Recibida su cariñosa. Apruebo su resolución hija de la estimación que me profesa. Anotado como suscriptor á *Los Avisos Sanitarios*. Ya V. conoce este periódico del que, como dice, es un gran periódico y su director un «genio». Correo detalles.

D. M. P.—Sarrión.—Celebro en el alma su resolución de usted. Tanta mortificación como me causó su primera, igual ó mayor alegría me causó su segunda. El día en que personalmente pueda explicarle el origen de su agravio verá quien soy, y con la esperanza que me hará justicia. Se también quien ha sido el que á V. llevó el *chiflete*, y al cual espero ver en un *palacio* para pedirle lo que piden los hombres. ¡Es pera lo único que vale!...

D. F. A.—(Huesca).—Castejón de Sobrarbe.

—Recibida la suya muy grata. Correo detalles. Diré sin embargo, que he servido 200 suscripciones de practicantes de las cuales he cobrado cinco cuyos nombres publicaré mas adelante. Que en 1886 hice un desmoche á ojo de cubero de 50, y que hoy *hago otro* como verá. Que nadie como usted sabe por lo que murió *El Practicante* de Zaragoza y *El Defensor del Practicante* Madrid, y cual es la causa de negarse D. Pablo á seguir defendiendo una clase con la que para nada se puede contar. Usted se estrellará, yo me estrellaré, y todos los que se metan á redimir á los que no quieren ser redimidos se estrellarán. Las columnas de este humilde periódico, sin embargo, están á su disposición. Practicantes tengo yo, en la provincia muy dignos y de cuyos trabajos en el periódico le mando muestras y... Como quien oye llover.

292.—Comprendo tu buen deseo. Te dejo como estás.

293.—La contundente lógica de usted me abruma. ¿Conque no sabe V. escribir?... Yo me complazo en reconocer en V. un polemista de primera fuerza y hasta temible. Suplícole, pues, no le dé por recopilar cuanto yo escribo, que seguramente saldría mal parado de su para mí ilustrada crítica. Leo, pues, y vuelvo á leer la suya, y como deduzco al fin que puedo contar con un verdadero amigo, es decir *de los que pagan* porque los que no pagan ¿para qué los quiero?, me doy por complacidísimo y le mando un cariñoso abrazo. Para que la cuenta resulte redonda, si manda 15 pesetas á la Administración estará pagado hasta fin de 1888.

D. P. M.—Loarre.—Recibida la suya. Anotado como suscriptor á *Los Avisos Sanitarios*. El importe á nuestro Administrador Teruel.

D. A. N.—Allepúz.—Recibido su escrito. Casi no le doy seguridades de publicarlo, pues apenas me quedan 25 suscriptores de su clase y... ¿para qué?

ANUNCIOS.

Tratado Elemental de Patología Externa, por E. Follin y Simón Duplay; traducido al castellano por los doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—Obra Completa.—Nueva edición en publicación.—Agotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 3, 4 y 5.

Se halla de venta en la librería Editorial de Don C. Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

Teruel: Imp. de la Casa de Beneficencia.